

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA VISUAL

Número 28 - Santiago, 2020 - 1/4 pp.- ISSN 2452-5189

Instantes memorables.

100 años de fotografía minuterera en Chile.

Soledad Abarca, Octavio Cornejo, Paula Fiamma y Ximena Rioseco

Ed. Centro de Investigaciones Barros Arana, 2019

Hernán Rodríguez Villegas¹

Gastón Carreño, investigador de la Subdirección de Investigación del SNPC, me pide que haga la reseña de un libro sobre fotografía. No puedo negarme. Es bisnieto de Abelardo Carreño, uno de los tantos pioneros de la fotografía en Chile, a los que he investigado con pasión y reverencia. Tampoco puedo negarme porque conozco a una autora del libro, Soledad Abarca, y admiro el trabajo que realiza en la valiosa Colección de Fotografía de la Biblioteca Nacional.

Se trata del libro *Instantes memorables. 100 años de fotografía minuterera en Chile*, escrito y recopilado por Soledad Abarca, Octavio Cornejo, Paula Fiamma y Ximena Rioseco. La obra, de cuidado diseño, es una exhaustiva mirada al oficio de los fotógrafos minutereros y, al mismo tiempo, el relato personal de una atracción sentimental, poética, que devino en una colección. “Cuántas más imágenes aparecían para la colección, más me reconocía en ellas”, escribe Octavio Cornejo, autor y coleccionista que, en aproximadamente diez años, reunió más de 4.000 fotografías, motivado por imágenes que le produjeron raíces y recuerdos, e iluminado con la mágica obsesión que guía a los coleccionistas. No sólo sentimientos y colección anteceden a este libro. También la organización y montaje de dos exposiciones. La primera, ideada íntegramente por Cornejo, se realizó en 2006 en la Biblioteca de Santiago y llevó por título “Esos queridos fotógrafos de plaza”. La segunda, en 2010, contó con la colaboración de Paula Fiamma y Ximena Rioseco, se realizó en el Museo Nacional de Bellas Artes y se llamó “El retrato popular en Chile: fotógrafos minutereros”.

Octavio Cornejo nos cuenta que “la publicación de este libro constituye para mí el final de un maravilloso viaje”. Le creo. Puede ser el término de su búsqueda personal. Pero el viaje maravilloso continúa para nosotros, para la cultura de Chile y el mundo que inicia un proceso de valoración pública de una colección privada transformada en un fondo patrimonial del Estado, preservado por la Colección de Fotografía de la Biblioteca Nacional.

¹ Hernán Rodríguez Villegas. Arquitecto (Pontificia Universidad Católica de Chile). Uno de los investigadores principales en la *Historia de la Fotografía en Chile*. Fue director del Museo Histórico Nacional y docente de la Escuela de Arquitectura de la PUC. Director del Master Historia y Gestión del Patrimonio, Universidad de los Andes. Actualmente es director del Museo Andino (www.museoandino.cl).

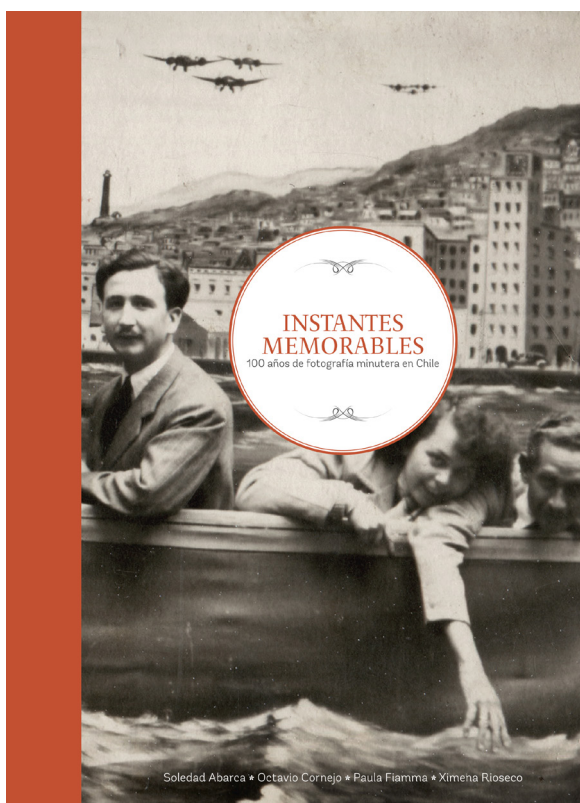


Figura 1. Portada del libro *Instantes memorables. 100 años de fotografía minuteru en Chile*. Figura 2. Fotografía planchera (negativo en vidrio) · Cartagena · 1932. Hermanos posan para el fotógrafo de estudio y minuteru español Abelardo Carreño Pezoa, activo en la Playa Chica entre las décadas de 1920 a 1960. En sus fotografías es usual encontrar escrito «Foto Carreño», además del lugar y la fecha. Tenía estudios fotográficos en la Playa Chica y en la capital.

La Colección Cornejo da cuenta de un proceso virtuoso, ejemplar, que enriquece nuestra identidad y se proyecta como un retrato individual y colectivo del alma popular de Chile durante el siglo XX. En la publicación *Fotógrafos en Chile 1900-1950* me referí a los minuteru y fotógrafos de cajón:

Posiblemente desde 1900 en la plaza de Santiago y en las de Valparaíso surgieron los primeros fotógrafos ambulantes, de cajón por la volumetría de la cámara, o minuteru por la demora que tomaba el proceso de revelado. Tenían lugares definidos, puestos o esquinas fijas y trabajaban desde la primavera hasta el otoño. En verano era probable que itineraran a la costa, y dependiendo de las fiestas religiosas durante el año podía encontrárseles en Andacollo, Quillota, Pelequén, Yumbel o Carelmapu. Entre 1920 y 1930 hubo fotógrafos ambulantes en todo Chile. *Fotógrafos de plaza* se les llamó en capitales de provincia como Iquique, Antofagasta, Valdivia o Punta Arenas, donde fue común ver la silueta de la cámara de cajón equilibrada sobre el trípode mientras el autor —de cotona blanca— manipulaba misteriosamente su obra bajo un paño negro. Se ha catastrado sólo medio centenar de ellos, nombres que han sobrevivido a pesar de su labor anónima, el bajo perfil o lo efímero de su lugar de trabajo, en la vía pública.

El libro *Instantes memorables. 100 años de fotografía minuteru* fija periodos acorde al proceso o tipo de máquina más usado. Inicia el primero en 1911, cuando se ofrece la máquina fotográfica Champion “que toma, revela y acaba una fotografía en medio minuto”. El segundo, a partir de

1920, se vincula con la aparición de la máquina de cajón. El tercero, desde 1930, se caracteriza por el uso de la “cámara polaca”, nombre que le pusieron los minutereros aludiendo a la nacionalidad del importador o fabricante de esa máquina, que incorporó el chasis de enfoque dentro del cajón. Este período, posiblemente el más fecundo, concluye cincuenta años más tarde cuando la fotografía minuterera comienza a disminuir. De hecho, el cuarto período, a partir de 1980, se identifica dramáticamente como *oficio en extinción*.

Hubo momentos de plenitud. En 1942 un artículo de prensa mencionó que había cerca de 5.000 minutereros activos en el país, cantidad que sin duda motivó el surgimiento de una organización social activa. En 1930 se creó el Sindicato Profesional de Fotógrafos de Chile, poco más tarde fue el turno del Sindicato de Fotógrafos Ambulantes y Estacionarios, y en 1940 el de la Unión Mutual del Cerro San Cristóbal. Años después, en 1967, se constituyó el Sindicato de Fotógrafos Estacionarios y Ambulantes de Chile.

El libro hace un acucioso relato de la técnica minuterera, acotada a tiempos mínimos. Tiempo, luz y espacio breves, ya que parte del proceso debía hacerse a tientas en el pequeño laboratorio interior, en dos cubetas —controladas por el ojo del autor puesto en la mirilla— y un tacho de agua colgado del trípode.

A partir del año 20 surgió un complemento que fortaleció la identidad de estas fotografías: los telones. Telones de fondo que crearon paisajes y expresaron diversidad de devociones y sueños, como el Congreso o La Moneda. Telones delanteros, que incorporaron automóviles, aviones, embarcaciones o cabalgaduras. Varias veces fui jinete en las plazas de mi infancia.



Figura 3. Fotografía minuterera · Papudo · c. 1930. Luzmenia Tapia Zaso, fotógrafa minuterera de Papudo y La Ligua con su cámara de fuelle.
Figura 4. Fotografía minuterera (con cámara estilo polaca) · La Ligua · c. 1950. Salvador Callejas Tapia en la plaza de La Ligua. Posible fotografía de Livia Vicencio.

Característica de la foto minuterera es la participación familiar en el oficio, a veces hasta por tres generaciones, así como la existencia de matrimonios, parejas, que trabajaron al unísono. Entre las familias se destaca la de Julio Lucero Rebolledo, nacido en 1885 y temprano minuterero en la avenida Matta, en Santiago, y en Llole. Padre de siete hijos, tres de los cuales fueron minutereros o próximos a ese oficio, como Julio Lucero Vargas, famoso por sus telones, los que recorrieron Chile cargados por su familia o por otros minutereros que admiraron su trabajo. La familia de Eduardo Briones Fernández nacido en 1902. Aprendió el oficio de un cuñado y a los 20 años estaba activo en Santiago, donde en 1929 incorporó a su esposa Rosa Fuentes. Cinco de sus seis hijos continuaron el trabajo. Suma y sigue, en las familias Callejas, Zamora, Pueller, Mariángel, Robledo, Rojas y muchas más.

El libro concluye reiterando la certeza de que la fotografía minuterera se inscribe en el ámbito del patrimonio y la identidad cultural. No obstante, a pesar de cien años o más de tradición, sigue siendo una expresión poco conocida. Por ello, libro y colección abren múltiples temáticas de investigación respecto al oficio, a los autores, a las obras, muchas de las cuales ilustran una percepción poética de Chile.

Como otras manifestaciones de las artes y oficios populares, la fotografía minuterera requiere una mirada sensible e informada que le permita ser proyectada, entendida como una expresión del alma de Chile. En ese sentido, debe entenderse como un paso esperanzador la participación del minuterero Luis Maldonado en la 50ª Bienal de Venecia y en el proyecto fotográfico "La Legua en un Cajón". Como señalan los autores: "En un momento en el que cada vez más se está en disposición de preservar aquello que, en el contexto de la globalización, puede inspirar el sentido de pertenencia, de vinculación identitaria y de diferenciación cultural, consideramos que es vital el reconocimiento y apoyo a los hombres y mujeres que ejercieron, ejercen y ojalá ejercerán esta tradición".

Finalmente hay que mencionar que fotografía es imagen, y en ese sentido el libro reproduce muchas y muy buenas fotografías minutereras. Pero hay más. La Colección Cornejo que hoy es parte de nuestro patrimonio público, está incorporada a Memoria Chilena, centro de recursos digitales de la Biblioteca Nacional y del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

El libro INSTANTES MEMORABLES. 100 AÑOS DE LA FOTOGRAFÍA MINUTERA EN CHILE se puede descargar desde el siguiente Link:

https://www.centrobarrosarana.gob.cl/622/w3-article-93714.html?_noredirect=1